

Análisis geográfico y prospectiva del desarrollo del país desde la óptica espacial en la elaboración del Atlas Geográfico de 1989: una entrevista a Luis A. Oliveros Lakoma

Geographical and prospective analysis of the country's development from the spatial perspective in the preparation of the 1989 Geographic Atlas: An interview with Luis A. Oliveros Lakoma

Mario Rafael Olivas Villanera ^a y Claudia Isabel Escudero Camarena ^b

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

^a mario.olivas@unmsm.edu.pe

^b claudia.escudero@unmsm.edu.pe

Luis Alberto Oliveros Lakoma es un reconocido geógrafo peruano debido a sus importantes aportes sobre Planificación Regional. Sus áreas de especialización y de trabajo son: Ordenamiento Territorial y Desarrollo Regional, Medio Ambiente, Transporte Internacional e Integración Física, Geopolítica Sudamericana, y Desarrollo e Integración Fronteriza. Nació en Lima en 1950, es bachiller, titulado y doctor en Geografía de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. De igual manera, es magister en Ordenamiento Territorial y Desarrollo Regional de la Universidad Le Mirail, Toulouse.

Entre sus últimos trabajos publicados se encuentra el informe *GEO AMAZONÍA: Perspectivas del medio ambiente en la Amazonía* (2009), en coautoría y con el crédito de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA); *La Integración Fronteriza en el Marco del Proceso de Convergencia Regional de América Latina y el Caribe* (2011, actualizado en 2013) preparado por encargo del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA); y *Cooperación Regional en el ámbito de la Integración Fronteriza* (2013), también preparado por encargo del SELA.

Recibido: 29/09/2019

Aceptado: 10/10/2019

Citar como:

Olivas, M. & Escudero, C. (2020). Análisis geográfico y prospectivas del desarrollo del país desde la óptica espacial en la elaboración del Atlas Geográfico de 1989: Una entrevista a Luis A. Oliveros Lakoma. *Espiral, revista de geografías y ciencias sociales*, 1(2), 255 - 259. <http://dx.doi.org/10.15381/esprial.v1i2.17156>

© Los autores. Este artículo es publicado por *Espiral, revista de geografías y ciencias sociales* de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución - No Comercia_ Compartir Igual 4.0 Internacional. (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>) que permite el uso no comercial, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada.

Mario Olivas (MO): ¿Qué es lo que motivó a la elaboración del atlas de 1989? ¿Qué es lo que rescata de ello?

Luis Oliveros (LO): Como gran parte de los países, el Perú debería tener un atlas que se edite por lo menos una vez cada década, y que este muestre gráficamente todo aquello que es susceptible de ser representado en un mapa, quiero decir, todo lo que implica ubicación sobre el territorio y que genera dinámicas territoriales.

El atlas de 1970, el cual lleva de nombre *Atlas Histórico Geográfico y de Paisajes Peruanos*, que dirigió el doctor Carlos Peñaherrera del Águila, fue en realidad el primer atlas oficial después del atlas de Mariano Felipe Paz Soldán, realizado a mediados del siglo XIX. Lo que te menciono es impresionante, ya que nuestro país se dio el lujo de dejar pasar 120 años sin elaborar un atlas oficial confiable. De manera que la elaboración del atlas de 1989 fue, digamos, un retomar del trabajo que nunca debió dejarse de lado.

Su realización implicó otro balance, porque no se hizo diez años después del que se realizó en 1970, sino casi 20 años después, concretamente 19 años, bajo el título de *Atlas del Perú*. De esa fecha para adelante no se ha hecho un intento serio de reeditar el Atlas de 1989 o trabajar una nueva versión. Ese es el asunto que me preocupa, sobre todo estando ad portas del bicentenario de nuestro país.

Claudia Escudero (CE): ¿Qué es lo que rescata de ello?

LO: Estamos hablando de los años de la década del ochenta, desde entonces la tecnología ha avanzado vertiginosamente, incluyendo las representaciones gráficas. Ahora todo se trabaja bajo un sistema digital o medios informáticos, los mapas se hacen en programas computarizados como ArcGIS o ArcInfo. En los años ochenta todavía se trabajaba de una manera transicional: la forma artesanal como siempre se ha trabajado, y la forma informatizada de generar y almacenar información para luego diseñarla y ser publicada en forma de Atlas. Es por eso que el trabajo tomó prácticamente 3 años.

MO: ¿Cuáles serían las perspectivas al desarrollo de país desde la óptica espacial?

LO: En ese punto quiero ser un poco autocrítico. Fue un tremendo esfuerzo editorial y de formulación, pero el *Atlas* tenía una parte histórica que trataba de mostrar, por ejemplo, al Perú previo a la conquista española en términos de nuestras principales culturas: la ubicación de las mismas, las culturas andinas y costeras antes de la llegada de los españoles, la distinta evolución de la cartografía durante el periodo virreinal, etc. Por ello, incluía muchos mapas de la época de la colonia, que para aquellos años eran simples croquis porque no tenían ninguna referencia científica, tales como puntos geodésicos, latitud y longitud, que permitieran tomar en serio la forma y proporciones que debe conservar todo mapa. De esa forma se avanza en el tiempo, inclusive se presentan unos mapas, por dar algunos ejemplos, los de Raimondi y los del geógrafo alemán Carl Troll en la zona de Callejón de Huaylas en la década de los años 1930, mostrando los últimos adelantos hasta ese momento de la información y las técnicas que manejaba el Instituto Geográfico Nacional, los cuales eran básicamente imágenes aerofotográficas. Todavía no se había introducido el uso generalizado de medios informáticos para producir información cartográfica y ni siquiera el uso de imágenes satelitales.

CE: ¿El contexto y realidad organizada del territorio en la época de 1989 fueron reflejados en el Atlas del Perú de ese año?

LO: En realidad no mucho, porque se tomó como un trabajo netamente técnico y no tenía ninguna aproximación, por ejemplo, al fenómeno político que fue el conflicto armado interno. Se trabajaron mapas temáticos muy específicos, por ejemplo sobre áreas mineralizadas, las 8 regiones de Javier Pulgar Vidal, e información acerca del

territorio peruano, pero desde mi punto de vista tenía mucho texto. Un atlas debe contener mucha más información gráfica, por supuesto que necesita unos textos explicativos, pero este era ya casi un híbrido entre un libro y un atlas. Sin embargo, eso no quita para nada lo meritorio del trabajo del doctor Peñaherrera. Recuerdo que él terminó con un estrés tremendo luego del enorme esfuerzo editorial que significó sacar el atlas que, dicho sea de paso, no contaba con un presupuesto para su publicación.

El atlas de 1989 se financió con una cuota de toda la oficialidad, sobre todo del ejército peruano, quienes permitieron que se les descuente un porcentaje de su sueldo con la condición de que, al finalizar el atlas, ellos puedan tener un ejemplar. Así, se trabajó de forma precaria desde el punto de vista presupuestal.

Además de mapas temáticos, el *Atlas* poseía toda una cartografía por departamentos, bastante útil de recordar porque normalmente nos fijamos en el plano netamente nacional o focalizamos todo en el centro, como país centralista que somos, al área de Lima, pero en este caso cada departamento tenía un mapa político y otro basado en imágenes satelitales. Asimismo, al final tiene un anexo con todos los distritos del Perú, incluyendo obviamente el nombre de distrito, la capital, la población distrital y las coordenadas de la capital distrital. Estamos hablando de más de 1800 distritos.

Este *Atlas* tuvo una importante repercusión: durante varios años estuvo en la mesita de la sala de espera de las embajadas peruanas para que la gente que las visitaba en Europa, en Asia o en América Latina, pueda tener una aproximación al conocimiento del Perú.

MO: ¿Cuáles fueron las dificultades en la elaboración del atlas del 89?

LO: Fundamentalmente, una de las dificultades fue el escaso presupuesto con el que se contó, el cual no permitió contratar a la cantidad mínima necesaria de personal que pudiera trabajar de manera eficiente y no estresante, como finalmente se trabajó. Habían muy pocas manos trabajando en el equipo del *Atlas del Perú* y muchísimo material que organizar, información que calificar, textos y cartografía que revisar, e incluso, la confección de la misma, todo eso con métodos básicamente convencionales.

Entonces, el principal problema fue el presupuestal, y esto acarreó todo lo demás, como por ejemplo, la reducida cantidad de técnicos y cartógrafos de los cuales se dispuso; sin embargo, hubo una enorme cantidad de colaboradores. El doctor Peñaherrera era una persona de mucho prestigio intelectual y a su vez amigo de otros científicos, académicos, investigadores. En ese sentido, no le costó mucho convocarlos para que hicieran el respectivo aporte, por lo menos, con bocetos de mapas y textos del tema que manejaban o que conocían. Todos lo hicieron con la mejor voluntad y deseo de que el Perú contara con un atlas representativo de la realidad del país.

CE: Los recursos técnicos disponibles en ese entonces hicieron que la elaboración del *Atlas* fuera limitada. En este sentido, ¿cuáles serían las nuevas oportunidades y ventajas en la elaboración de un atlas en la actualidad?

LO: Estamos hablando realmente de otra dimensión. Hemos pasado de los atlas convencionales hechos por métodos cartográficos tradicionales a mapas hechos con programas informáticos, lo que conocemos como Sistema de Información Geográfica -SIG o GIS, según sus siglas en español e inglés, respectivamente-. Todos los mapas actuales están estandarizados porque tienen una misma base geodésica, la WGS84, lo que permite tener mucha más homogeneidad en el trabajo que se pueda realizar.

Por otro lado, las mismas técnicas de representación cartográfica también han evolucionado de manera impresionante. Antes, un mapa mostraba una situación estática, es decir, era como una fotografía, pero a través de una simbología, los

mapas actuales (por ejemplo, la que utiliza la escuela francesa, la de los coremas específicamente), permiten crear atlas prospectivos con mapas dinámicos que muestran tendencias y también, orientaciones.

En esta medida, creo que es importante elaborar el *Atlas del bicentenario* porque permitirá no solo recoger información real del momento actual –respaldada en muchos casos, seguramente, por la base estadística del INEI–, sino que también va a permitir mostrar tendencias, es decir, servirá como una herramienta para orientarnos hacia la planificación del futuro desarrollo de nuestro país. Eso me parece un asunto sumamente importante, por ejemplo, mostrar hoy cuáles son los principales focos de la población o dónde están las principales ciudades, pero con esta simbología moderna de los coremas se podrá mostrar hacia dónde, a largo plazo, se orientarán las corrientes migratorias, dónde surgirán y cómo se irán consolidando las nuevas ciudades, así como su especialización funcional. De igual manera, podremos saber cómo estará el tema ambiental, qué ecosistemas estarán más o menos degradados, e incluso, si habremos controlado el deterioro ambiental que estamos observando hoy de manera tan aguda.

Con todo ello, pasaremos de la fotografía a una especie de película. Por ejemplo, observaremos la página de mapa del día de hoy, mapa que haga una síntesis de los procesos humanos y físico naturales actuales, y en la siguiente página podremos ver su evolución, según cómo lo alimentemos de información estadística en la base de datos. Así, comprenderemos cómo evolucionará el país luego de 10 o 20 años, con lo cual tendremos una imagen de lo que podría ser el Perú del futuro. Eso será importantísimo para poder planificar de manera integral el desarrollo nacional.

MO: ¿Para el análisis territorial, la vigencia del atlas persiste respecto a los procesos y dinámicas en lo social, demográfico, político y cultural?

LO: Sí, por supuesto. Todo proceso social, político, económico, o cultural que tiene una expresión sobre el territorio, puede ser representado mediante un mapa. Actualmente hay técnicas de ordenamiento territorial que se utilizan para planificar los tipos y los procesos de intervención por parte de gestores del desarrollo, los cuales pueden ser a escala nacional, regional, zonal, etc. De manera que eso también está en curso, ni siquiera a nivel nacional, sino a través de los organismos de gobierno regional, donde casi todos tienen una oficina encargada de hacer estudios de zonificación ecológica económica y planes de ordenamiento territorial. El problema no está en hacerlo, sino en guiar las iniciativas de desarrollo, dónde deben ubicarse estas, respetar la zonificación, y que se indique toda esa evaluación que se realiza, en muchos casos, a partir de imágenes satelitales, las que determinan que algunas zonas del territorio sean áreas de protección.

Esta determinación como áreas de protección se da porque esos territorios esencialmente no tienen la potencialidad de ser utilizados para lograr un beneficio económico, sino que al contrario, pueden significar, en caso de una intervención, un desastre de tipo ambiental. Eso lo estamos viendo lamentablemente con mucha frecuencia en nuestro país. Por ejemplo, luego el fenómeno del Niño del 2017, varias «ciudades» continúan en proceso de reconstrucción cuando no debería haber ninguna reconstrucción, pues no se tomó en cuenta que a la naturaleza no podemos vencerla, en cambio, lo que sí podemos hacer es administrarla o gestionarla, pero nunca ir en contra de los principios bajo los cuales ella funciona. Sin embargo, la invasión de los cauces de los ríos, la construcción de viviendas en laderas muy pronunciadas, a veces hasta en el mismo lecho del torrente, cosa que es impresionantemente absurda, lamentablemente pasa en nuestro país por falta de previsión y de planificación.

Hay que rescatar esa memoria histórica que nos legaron nuestros antepasados, quienes no cometían ese tipo de errores que muchas veces resultan siendo fatales, con una enorme pérdida de vidas humanas y daños materiales cuantiosos.

CE: La colaboración científica masiva de decenas de investigadores para la elaboración del *Atlas del Perú* de 1989, ¿por qué institución estuvo motivada?

LO: El Atlas de 1989 fue muy significativo por la figura de su director, el doctor Carlos Peñaherrera del Águila, querido y recordado profesor sanmarquino, quien tenía una red de relaciones impresionantemente amplia. Por eso pudo convocar a los mejores talentos de esa época –estamos hablando de casi 30 años atrás– para que colaboraran ya sea de manera personal o institucional. Muchos de ellos eran jefes, tenían cargos muy altos en organismos públicos, como por ejemplo el IMARPE, el INGEMET, etc., todo ello con el respaldo del Instituto Geográfico Nacional. En resumen, el impulsor de todo el trabajo, de la elaboración y continuación de todo el proceso fue el doctor Carlos Peñaherrera.

MO: Es importante reconocer la elaboración del Atlas Geográfico de 1989 además de saber cuál sería su conclusión respecto a esta obra.

LO: Yo creo que es fundamental que en el marco del bicentenario de la independencia del Perú podamos tener una versión nueva del *Atlas del Perú*, una versión que no sea solo un estado de la situación actual, sino que además ofrezca elementos para proyectarnos al futuro, teniendo una visión de país y una prospectiva del mismo. Particularmente creo que ese será el mejor regalo que la geografía podrá darle al país por la celebración del bicentenario, y ojalá eso se concrete a partir de las próximas semanas en la medida en que se consigan los auspicios y los respaldos técnicos y financieros que hagan posible concretar esa gran obra.



Luis a. Oliveros Lakoma

Página en
blanco